

PRÉDICA DOMINGO 12 DE MARZO DE 2023
COMPRA LA VERDAD Y NO LA VENDAS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 12 DE MARZO DE 2023 COMPRA LA VERDAD Y NO LA VENDAS

Hoy vamos a ir a Proverbios 23 verso 23.

Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. (Proverbios 23:23)

En otras palabras, la sabiduría, entendimiento y conocimiento. En el resto del libro de Proverbios nos dice una y otra vez, que ese es el tesoro que debemos buscar. Jesucristo es la Sabiduría, Entendimiento y Conocimiento. Cuando buscamos verdad, buscamos a la persona de Verdad, Jesucristo. Nos hemos hecho la pregunta de cuánto vale Jesús para nosotros y cómo se compra ese tesoro. Y cada uno sabe qué clase de transacción tiene que hacer para saber cómo comprar la verdad. Acabamos de leer que compremos la verdad y no la vendamos. Alguien dirá que eso me parece terrible, pero depende de cuán profunda es la experiencia que tenemos con Jesús. Hoy vamos a ver algunas historias de gente que perdió la vida y veremos el principio que operaba allí para no caer en semejante error o a lo mejor, saber que debemos realizar al camino y no vender la vida. El caso crónico de vender la verdad es Lucifer, en él no hay ninguna verdad y fue por la multitud de sus contrataciones, yendo y viniendo. Al principio uno cree que es inofensivo porque hay que experimentarlo y un poco no hace daño, pero luego regresamos porque nos quedamos con la espina y volvemos y un poco más, está alegre, un poco más y poco a poco la vamos vendiendo. Tuvieron que pasar varias cosas para vender la verdad, pero por eso nos advierte la Biblia que compremos la verdad y no la vendamos. Si es más precioso que millares y millares, no la vendemos. Pero a veces estamos en presiones y resulta que en teoría era que decíamos que era más bello que millares y millares y no tanto en experiencia. La semana pasada vimos a Abraham y los riesgos a los que se expuso. El primer caso clásico crónico de alguien que vendió la verdad en el tiempo es Esaú. Está el corazón del hombre, el que se ensució a causa del pecado en el jardín del Edén, pero un día clamamos al Señor y éste crea un nuevo corazón dentro del viejo corazón. A partir de allí, se espera que ocurran dos cosas, Cristo debe crecer en nosotros y, en segundo lugar, el viejo corazón tiene que ser transformado y convertido a imagen del nuevo. No hay tal cosa como decir que seguimos a Cristo y seguir actuando y reaccionando igual. Si Cristo crece, algo hace en el resto de nosotros. En lo que debemos ocuparnos y concentrarnos es en dejar que Cristo crezca en nosotros y no en cambiarnos a nosotros mismos. No caminamos muy bien y nuestra mente carnal dice que no vayamos a la Iglesia porque no nos hace provecho. Pero si necesitamos ayuda porque algo está enfermo en nosotros, vamos a la emergencia. Venir a la emergencia es venir a la oración y a la alabanza, y luego recibir la Palabra. Jesús el médico divino nos da su diagnóstico y nos dice que lo que necesitamos es esta porción de Su Palabra en nosotros. De eso se trata. Ahora, el viejo corazón es algo que empezó a existir desde el jardín del Edén. Allí, ¿quién dio origen al hombre carnal? Fue cuando la serpiente entró al corazón de los hombres y allí entró la corrupción. Entonces la naturaleza que opera en nuestro viejo hombre y vieja naturaleza es la de la serpiente. Pablo dice que en su carne no mora el bien. Dice que tiene un lado dentro de si mismo que no es bueno, lo generó la serpiente, venía de fábrica.

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. (Mateo 16:21-23)

Lo que quiere hacer el Diablo es convencernos de que no vale la pena pagar un precio por lo que el Señor está haciendo en nosotros. El Diablo nos hace poner la mirada en las cosas de abajo y perder de vista las cosas perfectas y vender la verdad. ¿Quién pone la mira en las cosas de los hombres antes de las de Dios? Es Satanás. Ahora, Pedro no estaba poseído por el Diablo, estaba detrás. Le dice a Pedro que se quite un momento y luego reprende a Satanás. Es esa naturaleza carnal que opera detrás del viejo hombre. Muchas veces llegamos a un lugar en el camino en el que nos encontramos una bifurcación del camino. Es decir, agarra para dos lados. Todos vamos a tener la oportunidad de tener la experiencia y encontrarnos en estas bifurcaciones. Allí es en donde ponemos las cosas en las balanzas y nos preguntamos si nos vamos a la derecha, y no se ve tan bonito ni alegre o interesante y nadie me celebra, pero veo a Jesús al final de ese camino. Y luego hay otro a la izquierda, se ve re bonito, re alegre, todos celebran los pasos que yo dé, todos hacen fiesta cuando yo agarre esa dirección, y hay fama y fortuna, sin importar el costo. Pero al final de ese camino está un desfiladero. Si elegimos con el viejo corazón nos vamos a la izquierda, porque el viejo corazón tiene la misma naturaleza de la serpiente que busca las cosas de abajo. El nuevo corazón busca las cosas de arriba y les prometo, un paso que damos en la dirección correcta, empezamos a ver la gloria, bendición, presencia de Dios y vemos su recompensa. Pero hoy vamos a ver los casos de aquellos que se fueron a la izquierda y vendieron la verdad. El primero es Esaú. Esaú y Jacob eran gemelos, hijos de Isaac y nietos de Abraham. Ambos tuvieron las mismas oportunidades y privilegios. No nos olvidemos que el abuelito seguía vivo cuando nacieron ellos. Pudieron crecer y platicar con el abuelito para que les contara de las promesas y pactos que Dios hizo con él. Cam, Sem y Jafet, Sem no se ha ido a ningún lado. Melquisedec no se ha ido a ningún lado. Y esto debe de estar en la historia porque lo he leído en dos comentarios diferentes, y dice que Jacob se metía en las tiendas de Melquisedec a aprender. Ahora, Esaú también pudo haber hecho eso, pero no lo hizo. Esaú empezó a vender la verdad, eran privilegiados y no le importó ese privilegio. Eso valía la verdad para él. Y Esaú nació primero, en ese sentido se ganó la primogenitura, pero sabemos que la primogenitura siempre fue para Jacob. ¿Por qué nació Esaú primero? Porque si usted quiere comprar la verdad, el camino para usted va a ser más largo. Pero, Esaú cuando nació, traía la mano de Jacob en el carcañal, diciendo, yo también nací junto contigo, diciendo, acá me ganaste, pero espérate. Uno cree que es chiste, eso de tener religión es bueno, pero para los papas, abuelos y bisabuelos, pero si usted sigue siendo conducido por Satanás, ya verá en donde termina. En estos dorados tiempos no hay tiempo para entrar en razón. En Génesis 25, vemos lo siguiente. Rebeca ya sabía porque fue a buscar a Dios y sabía que el primogénito iba a ser el menor.

Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz. Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob. Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto, fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura. (Génesis 25:24-34)

Esaú significa áspero, por tener mucho pelo, y Jacob significa el que agarra el calcañar. Y muchos creen que el pillo es Jacob. Pero Dios se presenta como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Y Dios no es el Dios de los ladrones y pillos. Jacob quería comprar la verdad. Esaú era experto en la caza, dedicó todo su tiempo y recursos para perfeccionar su pasatiempo, le gustaba la aventura, la emoción y deportes extremos, persiga uno de esos animales y verá a dónde va a parar. Y quería cazar los animalitos. Él solo tenía ojos y voluntad para perfeccionar su técnica y satisfacer el deseo personal por tener un reto, era un hombre de este mundo. Pero mientras estaba ocupado en sus pasatiempos, Jacob habitaba en tiendas. No solo la de su madre, sabemos que en esos días era en la tienda de la madre en la que los niños aprendían los caminos de Dios. Jacob no era sedentario, estaba aprendiendo y ya leí en dos comentarios diferentes que él iba a las tiendas de Melquisedec, buscando conocer y aprender. Ahora, Dios le puso la cosa difícil a Jacob, y no a Esaú, y esto porque la mano de Dios estaba sobre Jacob, pero esta cosa de comprar el tesoro escondido en el campo, es paso a paso, las oportunidades llegan en las que uno tiene que hacer elecciones, y eso le da más valor a nuestras palabras cuando decimos que Jesús es más precioso que millares y millares. Que Rebeca amara a Jacob no quería decir que Jacob fuera hijo de mamá, es que Rebeca era más espiritual que Isaac, pues fue ella la que fue a consultar a Dios de quién era la primogenitura. La primogenitura significa que en el momento en el que hereden todos los hijos, el primogénito tiene doble porción, y eso es temporal, del lado espiritual, el primogénito es el sacerdote espiritual, el patriarca, es quien instruya en los principios espirituales. Esto no tenía valor para Esaú. ¿Cuánto valía la Palabra de Dios que le era presentada? ¿El privilegio de ser él un día el sacerdote y patriarca de la casa? Lo que vale un sobre de sopa maggi en el súper. Jacob no le robó nada a Esaú, que le costara 25 centavos fue culpa de Esaú, no de Jacob. Ahora, miren, vamos a Hebreos. Cuando vendemos la verdad por un poco de placer temporal, vano, ¿qué valor le ponemos a la verdad y a lo que Dios le ha prometido heredar si somos fieles? ¿A la Palabra de Dios? Pero ¿cuántas veces somos culpables de vender por un plato de lentejas, ¿una verdad eterna?

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas. (Hebreos 12:15-17)

Estas palabras, fornicarnos significa prostituto, libertino, tener sexo ilícito. Profano quiere decir impío o inmundo. Lo que procuró con lágrimas fue el lugar del arrepentimiento. Llegó a tal punto de vender la verdad que sabía que debía arrepentirse, pero no encontró ningún lado en dónde hacerlo. Sabía que esa era su salvación, pero por ningún lado le salieron las ganas de hacerlo. Eso es llegar al punto de la blasfemia del Espíritu Santo. Y no tiene perdón porque la persona llega al nivel en el que no se arrepiente y no tiene ganas de hacerlo. La descendencia de Esaú heredó esta misma actitud, porque cuando el Señor les dio su ley en el Monte de Sinaí, la Palabra dice que fue al Monte de Esaú y al Monte de Ismael, y todos eran descendientes de Abraham. Dios vino con su ley de fuego y se la ofreció a Esaú, antes de ir a ofrecérsela a Israel, la rechazaron porque de tal palo tal astilla. Ya era habitual para toda la descendencia de Esaú el vender la verdad.

A Isaac le di a Jacob y a Esaú. Y a Esaú le di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto. (Josué 24:4)

Cuando Jacob se fue a Mesopotamia a buscar esposa, estuvo como 21 años en Mesopotamia, trabajó 7 años por Raquel, le dieron a Lea, y trabajó otros 7 y le dieron a Raquel. Ya a Esaú le había sido dado el monte de Seir. Esaú heredó su porción de una vez, no trabajó por ella, no se esforzó. Nuestra mente carnal diría, eso me parece genial. Dios les iba a dar los montes de Jerusalén por herencia a los hijos de Jacob. Y eso que los hijos de Jacob sí hacían las cosas bien, y no les dio la herencia de una vez. Pero esto era porque el tesoro que les estaba dando era demasiado precioso como para que no lo trabajaran y pagaran un precio por eso. ¿Qué precio le ponemos a entender los caminos y poder bendecirlo y entender? No tiene precio conocer a Dios y cuando llegamos a conocerlo no es solo para provecho nuestro acá y ahora, es porque se va a dar a conocer a sí mismo en los mundos venideros. ¿Qué precio le ponemos a eso? Entonces Dios le dijo a Esaú, tú estás acostumbrado a pagar 25 centavos por todo, y le dio su herencia de una vez. Pero a Jacob le dijo, no importa la persecución, la burla, la presión. Y entonces le dijo a Jacob, a ti te daré la oportunidad de seguir comprando la verdad, y vas a tener el tiempo suficiente para hacerlo. Y Jacob y su descendencia tuvo que bajar a Egipto, muy lejos, y allí los sacó, Y luego les puso a hacer elecciones, y les preguntó a ver qué tan precioso es mi amado entre millares y millares. Y sabemos que solamente entraron a la tierra prometida, Josué, Eleazar, Fines, Caleb. Cada vez que había prueba, comprobaban que su amado era más precioso que millares. El camino para los escogidos siempre es más tortuoso, más largo, y no porque Dios es injusto, sino porque entre más situaciones hay, más oportunidades hay de comprar la verdad y el tesoro escondido en el campo. No es solo probar al Señor, sino decirle al Diablo que no vamos a vender nuestra primogenitura por un plato de lentejas. Acuérdense de Job, alegó y vociferó,

pero nunca vendió la verdad. En medio de sus tinieblas dijo que cuando Dios termine de pasarme por fuego, sé que voy a salir más refinado que el oro. Gracias Jesús, Gracias Señor. Admitir que duele no es vender la verdad, Dios sabe que nos vamos a quejar un poco, pero no vamos a vender la verdad. Aunque estemos llorando y quejándonos, en las profundidades de nuestro ser hay un amor genuino y legítimo, una relación sólida, real. ¿Sabe por qué pasamos por abismos? Porque esos abismos, llaman a otros abismos y en las profundidades de nuestros padecimientos harán que llamen a las profundidades del amor de Dios. Tú sigues siendo mi elección porque eres lo más precioso. No venga a Jesús solo para encajar con su círculo de amistades, o para tratar de formar parte de algún grupo en donde puede ser un agente secreto cristiano porque allí no son bienvenidos los religiosos. No importa el precio que tengamos que pagar, el precio que pagó Jesús por nosotros, por amor, siempre será más completo. En segundo lugar, vamos a ver a los hermanos de José. El que tenía la promesa y el espiritual en casa era José. Y lo amaba más su padre porque toda esa gente era profeta, sabía. Gracias a Dios hay profecía en casa, gracias a Dios hay alguien. La reacción de los hermanos no fue esa. Teniendo la profecía en casa, lo que hicieron con esa profecía fue que la vendieron y es un caso clásico en el que vendemos a la persona que nos ha dado instrucción. Esto porque tal vez un día la profecía nos machucó un callo y a veces nos deshacemos de la persona porque queremos deshacernos de la verdad, porque la carne no quiere escucharla. ¿Por qué no vienes a la Iglesia? Ay no, porque no quiero escuchar esas cosas. Ese es el caso de los hermanos de José, se deshicieron de José porque no querían escuchar la profecía. Se alejan de la persona a quien Dios escogió para hablarles. Tenemos un tercer caso, el rey Saúl. Él empezó ungido por Dios, y el Espíritu de Dios vino sobre Saúl. Dios allí le dio el empujón y la experiencia. Dios le dio primero la experiencia para que luego hiciera algo con esa experiencia y buscara a Dios y que Dios en él lo cambiara. Pero de repente Saúl se cree fuerte y Dios le dice que haga tal cosa de tal manera, y Saúl dice que tiene una mejor idea. Y vendemos la verdad en el caso de Saúl, anteponiendo sus propias ideas, razonamiento y voluntad a la instrucción que recibía de Dios. No es de un solo que vendemos la verdad, es paso a paso. Y este es muy peligroso porque seguro todos hemos dado un paso en esa dirección. Dios le dijo que tenía que eliminar a toda la nación de Amalec, había una razón de ser. Y hay gente que dice que, si la Biblia revelara a Dios, no habría guerras ni matanzas. Dios estaba detrás de un grupo específico de naciones y por razones muy específicas. Moab no era de esas naciones, los dejó pasar, les pagó y los dejó pasar. Pasaron por los campos de Esaú, y no fue con ellos el asunto, pasaron y listo. Pero cuando no leemos la Biblia y nos gusta criticarla decimos que Dios mandó a matar a todo el mundo en el Antiguo Testamento. Lea su Biblia por favor. Hay un objetivo y es la misma causa por la que Dios va a juzgar a esta tierra. Pero con Saúl, Dios le dice que acabe con toda la nación de Amalec y cuando llega Samuel le dice que cumplió las ordenes, y de la nada una oveja o una vaca acá. Pero resulta que no acabó con los animales porque pensaba que podían servirles de algo. Dios no es tan inteligente, entonces yo le doy una ayuda. Y muchas veces somos así y dejamos que nuestra mente carnal nos guíe, y antepone nuestras ideas al concepto de Dios y así vendemos la verdad. EL problema de Dios es que cuando uno come un helado y le da uno un chupón y allí sigue el helado, y luego da otro, pero de la nada ya no hay helado. Así es el asunto de vender la verdad. ¿Quién más vendió la Verdad? Salomón. El otro día pensé que estos deberían de tener un título, en Hebreos 11 tenemos a los héroes de la fe, y dije, tiene que haber

un título para estos, los cobardes de la fe. Ninguno de estos está en la lista de héroes de la fe. Dios sabía que algún día iban a echarlo fuera e iban a querer un rey y Dios dice que nunca puede regresar el pueblo de Israel a Egipto para conseguir caballos. Y vemos a Salomón casándose con la hija de Faraón. Y esto se hacía, hasta no hace mucho, por estrategias de defensa, emparentamos y cuando haya problemas nos defendemos mutuamente y contamos con los recursos del otro. Allí Salomón vendió la Verdad. Ahora no fue un caballo lo que consiguió, fue esposa, pero uno sabe cómo funcionaba la cosa en esos días. En Deuteronomio dice que al que fuera rey, que no se casara con muchas esposas porque iba a hacerlo caer. Y llegó a adorar a todos los dioses de todas las esposas. Un día tuvo una idea genial y se casó con la hija de Faraón. Y a partir de allí todo se vino para abajo. Y cuando edificó su casa, dijo, a mi esposa le voy a construir una casa fuera de donde estuvo el arca de Dios. Y si sabe que no puede estar su esposa con el arca, por qué se casó con ella. Cuando sentimos, ya fueron una docena de malas elecciones y nos vamos caminando a donde no debemos. Pero hay otro. Se muere Salomón y había un siervo que supo que se murió Salomón, Jeroboam y regresó a Jerusalén. Y sabía que la gente estaba muy cargada con impuestos y Jeroboam guio a 10 tribus alejarse de Jerusalén., Y fueron a consultar con los ancianos del pueblo y ellos le dijeron baja los impuestos y así estarás bien con el pueblo. Pero luego fue a consultarle a los amigos y ellos le dijeron que debían subirle los impuestos. Sabiendo mejor, teniendo al padre más sabio que ha caminado en la tierra, con excepción de Jesucristo, fue y armó la trifulca y con qué facilidad vendieron la verdad 10 de 12 tribus. Al rato puso becerros y empezaron a adorar a los becerros y creó un sistema para que no bajaran a Jerusalén a adorar a Dios. 10 de 12 vendieron la verdad porque les caía mal el rey. Nosotros somos iguales, vendemos la verdad, porque nos cae mal alguien, pero lo que debían de hacer era orar y esperar en Dios. Podemos poner excusas, pero ¿cuánto vale la verdad para nosotros? Uno vende la verdad poco a poco, no todo de una vez. Pero nosotros no somos de esos. Cuidémonos. Las pequeñas zorras son las que echan a perder grandes viñas. Dar un paso en falso nos lleva a tomar varios pasos en falso.

Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. (Proverbios 23:23)

Y todos estos la vendieron porque no les costó nada. A Salomón no le costó nada la sabiduría. Si no cuesta, no la apreciamos. Por eso diseñó Dios un camino costoso. Pero cuando Jesucristo es el máspreciado entre millares, qué importa el costo. Vamos y pagamos cualquiera que sea el precio por comprar el tesoro y todo el campo. Muy bien, demos gloria a Jesús, Y una vez más, allí en donde estamos, expresemos cuánto vale Jesús para nosotros y la clase de precio que estamos dispuestos a pagar por la verdad. Qué clase de elecciones estamos dispuestos a hacer porque Él es lo más precioso para nosotros. A lo mejor nosotros hemos dado pasos en la dirección equivocada. Esaú desaprovechó el tiempo porque no encontró lugar para el arrepentimiento. Pero nosotros no somos de los que echan para atrás para perdición. Pero digámosle al Señor, yo me he encontrado caminando en otra dirección porque no quise pagar el precio de sufrir el rechazo o el precio de tener que despojarme de dinero o bienes, de un honor que creo que tiene mi nombre, perdóname Señor, trae por medio de tu Espíritu Santo a nuestra consciencia algún momento al que podemos por medio de tu Espíritu regresar y allí poner esa elección bajo la Sangre, porque allí vendimos la Verdad por un plato de lentejas. Ayúdanos a

recordar si en algún momento las balanzas se inclinaron más a las cosas temporales que a ti. Si en algún momento menospreciamos nuestro amor por ti y te vendimos por un poco de satisfacción temporal y momentánea. Ayúdanos a regresar a esos momentos y a rectificar nuestros caminos. Ayúdanos a seguir probando nuestras elecciones de que Tú eres lo más precioso en nuestra vida. Gracias Jesús, ayúdanos Jesús a afirmar con nuestras elecciones el amor que decimos que tenemos. Prueba ese amor Señor. Bendito Señor. Gracias Jesús y danos la oportunidad para seguir eligiendo por ti y probando a las principados y potestades que Tú eres lo más precioso. Puede ser que haya alguien leyendo esto y usted no le ha entregado su vida al Señor, tener religión no es tener a Jesús en el corazón, ir a una iglesia tampoco, simpatizar con la Palabra de Dios y con el cristianismo no lo es tampoco, Él es lo más valioso y preciado, abra esa puerta y déjelo entrar a limpiarlo con Su Sangre de sus pecados. Pídale que entre y que le limpie sus pecados y que sea el Señor de su vida para siempre y que se convierta en el tesoro más valioso que tenga. Gracias Jesús, te amo Señor.

